



GEOCULTURA Y SU IMPORTANCIA EN EL CONTEXTO ACTUAL

En pleno siglo XXI, vivimos en un mundo acelerado, donde las noticias dan la vuelta al planeta en segundos, las modas cambian cada mañana y hasta nuestras formas de pensar parecen influenciadas por lo que vemos en redes sociales. En medio de esta vorágine global, ***¿qué lugar ocupa lo local? ¿Qué valor tiene nuestra identidad cultural en un mapa cada vez más homogéneo?***

La respuesta puede estar en un concepto poco conocido, pero profundamente significativo: la ***geocultura***. La geocultura es la forma en que nuestro entorno geográfico —***montañas, ríos, llanuras, desiertos***— influye directamente en nuestras costumbres, lenguaje, comida, creencias e incluso en cómo nos relacionamos entre nosotros. Es decir, no somos solo producto de nuestra historia o educación, sino también del paisaje que habitamos. ***Hoy, en este contexto actual marcado por la migración, la digitali-***

zación y la pérdida de tradiciones, entender y valorar nuestra geocultura no es solo un ejercicio académico, sino una herramienta vital para mantener viva nuestra identidad colectiva.

En nuestro caso, la geocultura guajira es una combinación única entre el entorno natural —***ese desierto hostil pero hermoso***— y una identidad cultural ancestral, encarnada principalmente en el pueblo Wayuu. ***Su lengua, sus tejidos, su forma de entender la educación, la tierra y la muerte, son parte de una visión del mundo moldeada por siglos de vida en este rincón extremo del Caribe.*** Porque en una tierra donde hasta el polvo sabe a abandono, valorar la identidad local suena casi subversivo. Es como decirle al mundo: ***“Sí, somos distintos, somos ancestrales, somos pobres... pero también somos dignos. Y no queremos migajas, queremos respeto”.***



FOTO: Aventure Colombia

¿Por qué es importante hoy?

Primero, porque en tiempos de crisis económica, social o ambiental, mirar hacia adentro —**hacia nuestras raíces**— puede ayudarnos a encontrar soluciones sostenibles. Por ejemplo, **muchas comunidades han recuperado técnicas agrícolas ancestrales adaptadas perfectamente al clima local, logrando cosechas sin depender de insumos externos caros o contaminantes.**

Segundo, porque la geocultura es un motor del turismo responsable. **Ya no basta con mostrar monumentos o playas; se busca experiencia, autenticidad, conexión con el lugar. Y eso solo lo pueden ofrecer quienes realmente habitan y conocen su territorio, sus historias, sus sabores.**

Tercero, porque educar desde la geocultura ayuda a los jóvenes a sentirse orgullosos de dónde vienen. No se trata de cerrarse al mundo, sino de conocerlo desde una base sólida: **la propia identidad. Así, viajan mejor preparados, trabajan con mayor compromiso y, si deciden quedarse, construyen futuro aquí.**

Un llamado a cuidar lo nuestro

En un momento en que muchos pueblos ven cómo sus jóvenes emigran, sus idiomas regionales se pierden y sus oficios tradicionales son reemplazados por modelos urbanos impersonales, la geocultura nos invita a detenernos. A preguntarnos: **¿qué nos hace únicos? ¿qué podemos aprender del pasado para construir un presente más justo y sostenible?**

¿Para qué sirve la geocultura en un mundo que no escucha?

Sirve, por ejemplo, para recordar que no todas las soluciones vienen de afuera. **Que el conocimiento tradicional no es folklore, es ciencia. Que sembrar maíz en el desierto no es magia, es técnica. Y que gobernar sin consultar a quienes han vivido aquí por siglos no es política, es colonialismo disfrazado de progreso. También sirve para decirle a los políticos que no pueden hablar de desarrollo regional si desconocen la geografía, la historia y la cultura local.** Porque construir carreteras sin agua potable es como poner alfombra nueva en una casa que se cae a pedazos.

Mirar la geocultura no es retroceder, es proyectarnos hacia adelante con sentido de pertenencia.

Es reconocer que no somos islas, pero tampoco copias de otros. **Somos fruto de un suelo, de una historia, de un modo particular de ver el cielo y caminar la tierra. Y eso, en estos tiempos tan inciertos, es algo digno de defender.**

Así que sí, la geocultura es importante. **No solo para entendernos a nosotros mismos, sino para exigir que nos entiendan desde afuera. Porque si algo define a La Guajira es que, aunque el país la ignore, ella sigue existiendo.** Resistiendo. Bailando. Tejiendo. Cantando. Y gritando, cada vez más fuerte: **“¡Estamos aquí!”**

Lo mínimo que podemos hacer es mirarnos, reconocernos y defender lo nuestro. Antes de que alguien decida que el desierto es más útil como mina que como hogar.



**ARCESIO
ROMERO
PÉREZ**

 **arcesior**
 **arcesiorommertz**